

Resultados de una exploración en las cavernas prehistóricas de Txispiri-Gaztelu (Guipúzcoa)

por el

P. Máximo Ruiz de Gaona, Sch. P.

I

Muchos son los que una u otra manera se han interesado por el estudio de los yacimientos prehistóricos del país vasco, principalmente en Vizcaya y en Guipúzcoa, siendo preferidas para la exploración, las estaciones dolménicas y las situadas en el interior de cavernas naturales: citemos en conjunto las estaciones dolménicas de Alava, de Urbasa y Aralar, y las cuevas de Aizquirri, Landarbaso, Iztúriz, Baondo o Santimamiñe, Laperra, etc.

Entre los dedicados a su estudio, siendo numerosos, no pueden pasar al olvido las intervenciones de los abates Breuil y Hugo Obermayer, de Alcalde del Río y otros, pero dos son las figuras, más interesantes por españoles, que con actividad creciente y frutos de tangible interés, no ya sólo para el conocimiento de la vida primitiva de los remotos habitantes de los encantadores valles y montañas vascongadas, sino de influencia, a veces, decisiva en la prehistoria europea, dedicaron sus afanes al estudio de las diversas manifestaciones que de su asiento en esta tierra dejaron los pobladores primitivos.

Sin pensar en dificultades, sin arredrarles desvelos, sin temor a la naturaleza misma, venciendo todos los obstáculos que a sus ansias se opusieran, en alas del amor al país, validos de su competencia para tales fines, consiguieron alumbrar tesoros prehistóricos ocultos por espacio de milenios a la comprensión de los hombres, y colocar la ciencia Etnológica en el país vasco a tal altura, que, con justicia, ocupa uno de los primeros puestos en la prehistoria hispana.

Sus excavaciones dolménicas de Alava, Urbasa y Aralar; las de varias cavernas, como la de Santimamiñe y otras de la costa guipuz-

coana, son modelo de método y precisión científica. Mucho hicieron y mucho más tenían todavía proyectado.

Desgraciadamente, hoy no podemos contar con el concurso de ninguno de entrambos. D. Telesforo de Aranzadi rindió tributo a la muerte devolviendo al Creador su noble espíritu.

D. José Miguel de Barandiarán, sin bien es de esperar que, Dios mediante, pueda en tiempos proseguir las tareas que aquí quedaron aún en esbozo, hoy por hoy, ocupado bajo cielos que no son los de España, no puede reiterar los trabajos de sus amores, ni siquiera alentarnos con sus consejos y experiencia, o ajustar con su ponderada crítica, las actividades de los pocos que pretenden continuar su obra, aunque en un nivel muy por bajo de lo que aquellos hicieron.

Sin ninguno de esos maestros, quedó la Prehistoria de Vascongadas huérfana de cultivadores, estancada en un recuerdo lisonjero, pero remoto, y como cosa de otros tiempos no obstante el atractivo de la materia y el apasionamiento que producen las discusiones sobre los puntos por tratar.

Ni siquiera los que fueron discípulos de tales maestros hanse lanzado a seguir sus caminos. ¿A qué atribuir abandono semejante? Tengo para mí que la causa primera y única es la carencia de una afición decidida, de espíritu emprendedor, cosa rara en esta tierra creadora de hombres determinados a caminar por nuevas rutas desconocidas, y a abrirse paso a través de los más enmarañados horizontes, a luchar con la adversidad, puesta siempre la mira en el éxito, sin atemorizarse por desilusiones, dificultades y sinsabores.

Porque la competencia, no la niego: y si es probado que la limitada posibilidad pecuniaria personal retrae y entorpece, cuando no anula, todo ánimo emprendedor, también enseña la experiencia que no faltan Mecenas que acorran y presten sus auxilios, cuando se atisba un éxito más o menos probable y provechoso a la Nación, o a la provincia. Que más logra un entusiasmo no acobardado, que una posibilidad no decidida.

Y, si en alguna parte son de esperar frutos ubérrimos en esta apasionante carrera del conocimiento de nuestros antepasados, es precisamente en esta región donde el clima y la naturaleza se han hermanado para hacer grata la estancia y multiplicar los puntos de asentamiento. ¡Cuántas y cuántas no son, por ejemplo, las cavernas que

existen por esas encantadoras montañas vascongadas, tan aptas por su naturaleza a tales accidentes, de las que ni siquiera se tiene memoria de la existencia! Testigos somos de la cantidad que en estos últimos años nos vienen denunciando, sin que podamos, mil causas nos lo impiden, ni aun intentar la comprobación de su riqueza o esterilidad en orden a la prehistoria. Y de otras estaciones al aire libre, menos aparentes, ya se trate de lugares de habitación, ya de enterramientos, o monumentos, como dólmenes, alineaciones megalíticas, cromlechs, menhires, etc., ¡cuántas permanecerán en el olvido por ausencia de aficionados que traten de descubrirlas y aun estudiarlas!

Podemos asegurar que solamente en las proximidades de Tolosa, merced a un pequeño impulso de entusiasmo por estas cosas, nos han sido denunciadas más de una docena de grutas y algunos otros monumentos, que quizá pudieran ser preciosas estaciones prehistóricas.

Sin duda, que más que la falta de auxilios externos, lo que retrae a muchísimos, es la poltronería, permitase así denominarlo, y la falta de espíritu de sacrificio. ¿A qué andarse por vericuetos y montes de Dios, al sol y al agua, cuando tan cómodamente se está en el despachito o en la mesa del café?

No quiere esto decir que ciertas condiciones metereológicas sean las más propicias para alentar a empresas que poco o nada sirven para aumentar el rendimiento del tanto por ciento, si no son acaso una merma para el propio peculio; pero ahí es precisamente donde se demuestra hasta qué límite llega el entusiasmo y entrega a un ideal absorbente. Hay que llegar muchas veces a los lindes de lo que muchos llaman manía, y sólo entonces son de esperar provechos.

En el mapa de yacimientos prehistóricos que se halla en el opúsculo de D. José Miguel de Barandiarán, "Huellas de Artes y Religiones antiguas del Pirineo Vasco", se cita uno, Txispiri, que no llegó a ser explorado, pero cuyo señalamiento demuestra hasta qué punto era transportado Aranzadi en alas de su entusiasmo por el conocimiento de la prehistoria del país.

Dicho yacimiento, por él determinado de valor prehistórico y no estudiado por ninguno hasta que la casualidad lo puso en nuestras manos, está situado al Oeste de Gaztelu, en la orilla izquierda del torrente que desciende del poblado, y sobre una loma de pendiente

abrupta, encima del recodo de la carretera en el momento mismo de comenzar la escalada al lugarejo, entre la maraña de árboles, arbustos espinosos y yerbajes que lo ocultan plenamente y defienden su entrada de toda profanación.

La llegada a él de D. Telesforo, es un episodio anecdótico no conocido, y que nos place publicarlo para ejemplo de todos.

Acompañado del guía, que también lo ha sido para nosotros, así como es hoy grande y entusiasta colaborador, el joven tolosano don Pedro Oñativia, emprendieron la caminata de cinco kilómetros que separa el yacimiento de la antigua capital foral. El tiempo era de invierno y el suelo nevado. El viaje hizose hasta la ermita en carruaje por estar ya terminada la carretera a Leaburu, mas el resto habia que nacerio a pie, la mitad aproximadamente de la jornada, por la antigua calzada. Sabiendo cómo una imperfección física le imposibilitaba la marcha regular, es más de admirar su resolución en días tan desapacibles. Así efectivamente, llegó lo que normalmente había de temerse; que resbalando el bastón en que se apoyaba hubo de dar en tierra con la adversa fortuna de que se quebrara el apoyo. Echó mano de un paraguas y con ese medio pudo llegarse hasta los terrenos de Bordatxuri en que está enclavado el yacimiento. Era una proeza. Pero la dificultad mayor quedaba todavía por vencer: ¿cómo verificar el descenso hasta Txispiri, en las condiciones físicas y metereológicas, puesto caso que, aun para quien gozase del uso expedito de sus miembros, resulta, aun hoy, empresa no insegura, sino peligrosa? Su férrea voluntad todo lo resuelve: es descendido entre dos, con cuidados infinitos para cada uno de por sí y para que lo hiciese con la menor incomodidad el lesionado, hasta llegar a la abertura de la entrada.

Hízose una pequeña búsqueda y después, a desandar el camino portando como testigos un fémur, un maxilar inferior y un trozo de cerámica.

¿Cuántos en estas condiciones y aún en completa integridad hubieran dominado su voluntad hasta dar fin a la empresa?

¡Y después de todo, bien cerciorado de su calidad, quedarse sin poder llevar a término su estudio! Ocupados por aquel entonces, en la excavación de la caverna de Santimamiñe, dejáronlo para un más

adelante que nunca alcanzaron. Con esa decisión inquebrantable y solamente con ella puede irse lejos.

Supuesta la tolerancia para esta larga y quejumbrosa digresión, enhebramos nuestro hilo.

A falta de esos dos maestros, henos, pues, solos, sin más guía que los mojones de sus obras con que jalonaron su camino; y entrometidos en la materia bien casualmente, puesto que no son esos los derroteros por los que discurren nuestras preferencias.

La casualidad del hallazgo en Olazagutía de un yacimiento de mamíferos pleistocénicos, acerca de los cuales tuvimos el atrevimiento de escribir las primeras cuartillas, y una conversación habida tras una comida íntima a la que se halló presente el entonces Gobernador Civil de la provincia y hoy Director General de Correos y Telecomunicación, Excmo. Sr. Rodríguez Miguel, seguida de la actuación de entusiastas amigos, entre los cuales es de justicia y de agradecimiento sincero mencionar al Excmo. Sr. D. Joaquín Mendizábal, Conde de Peñaflorida, hicieron llegar el asunto a conocimiento de la Excma. Diputación, la que creyendo fácilmente los informes amistosos de los mencionados intermediarios y una solicitud de la *Sociedad de Amigos del País*, consintió ayudar pecuniariamente la empresa, si bien cierto, solamente a título de prueba.

Por todos estos motivos no hubo más remedio que lanzarse a la aventura, que tal suponía nuestra insuficiencia y falta de preparación en la materia, y acometer el trabajo de excavaciones, conscientes de que no había de dar todo el fruto que, puesto en otras manos, sería de esperar; ya que, a los capítulos anteriores, habíamos de añadir el de las obligaciones personales ineludibles, la sujeción a las disposiciones de los Superiores y la consiguiente premura y aun falta de tiempo y material de observación precisos.

Lo aportado por la Excma. Diputación, muy agradecidamente aceptado, no daba margen a despilfarros, cuanto menos en las condiciones de trabajo de los días que corren. Dispusimos, en consecuencia, de los instrumentos más indispensables, y, a fin de alargar un poquito más la poquedad de los recursos, acudimos a las Autoridades Militares acantonadas en la ciudad durante aquellos días, las cuales galantemente nos concedieron dos chicos, que, sin atosigamientos y tratando de de-

jarlos sumamente complacidos, hicieron la labor mecánica de la extracción del diluvial de la estación.

Tampoco faltó la irregularidad de la extracción, ocasionada por los múltiples motivos ya dichos, siendo muy discontinuos al principio los días a ella destinados, para regularizarse bastante en el mes de septiembre que finalizó la campaña primera de Txispiri.

Adviértase también que, aun en dicho mes, y teniendo ocupada la mañana en los menesteres propios de la profesión, solamente las tardes pudieron aprovecharse para nuestro propósito. De esta parvedad de tiempo hubo de resentirse necesariamente el método, lo cual fué causa, como se verá en su lugar, de que sobre todo, en lo referente al material lítico, se perdiera o abandonaran elementos que una vista más reposada ha descubierto ser de importancia primordial. Confiamos, no obstante, en la recuperación de buena parte de esas piezas.

Terminada la campaña de 1944, había que dar cuenta de lo realizado a la Excm. Diputación, mediante una memoria en la que quedasen recopilados los trabajos y hallazgos, si alguno hubiese; por otro lado el Sr. Conde de Pañaflovida hame requerido para colaborar sobre el mismo asunto en el BOLETÍN de la *Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, indicando que el mismo trabajo podría cubrir entrambos fines, dado el patrocinio de la primera entidad de la Provincia sobre la citada publicación.

Pero el material es mucho, menguado el estudio hasta ahora realizado y grandes los problemas que se suscitan a la vista de ciertos testigos descubiertos en Gaztelu, en algunos de los cuales habrá que andarse con cuidado sumo para emitir hipótesis y procurando eliminar dictámenes apodípticos.

Sin embargo, al hacerlo en el BOLETÍN, por entregas, como los malos novelones, alivia un tanto la situación dando tiempo a preparar los distintos apartados de que habrá necesariamente de constituirse el trabajo y por ende es el medio preferido.

A continuación expongo el esquema de los puntos que iremos tratando.

I.—Puntos geológicos y cronología de las excavaciones.

II.—Restos humanos hallados en Txispiri.

III.—El cráneo copa del epiglaciario (?) guipuzcoano.

IV.—Cerámica.—Fauna.

V.—Industria lítica.

VI.—Conclusiones.

II

El actual poblado de Gaztelu está situado en los restos de una *rasa*, de las muchas que se perciben en los contornos, superficies de idéntica altitud, indicadoras de niveles comunes de erosión mucho más activa que la de los tiempos presentes. Dicha *rasa*, por efecto del rejuvenecimiento del terreno, ha sido totalmente destruída y sus bordes se ven surcados de profundos barrancos, incisiones gigantescas en el cuerpo de la montaña.

Uno de esos torrentes saja el terreno de E. a O. entre peñascos y rocas con el nombre de Gaztelu, nombre que ha de perder muy presto, para sustituirlo por el de Malarreca, recibido del caserío cuyos terrenos atraviesa formando una hondonada, que no llega a valle, y seguir en rápida pendiente hasta juntar sus aguas a las del Araxes, que viene de Navarra.

El poblado (?) prehistórico de Gaztelu se halla asentado al N. 80 grados E. del actual, sobre la margen izquierda del torrente, en sus abruptos flancos y dando vista a la hondonada, que, posiblemente, estaría por aquellos tiempos anegada, a lo menos en parte, por las aguas remansadas, dando más encanto al paisaje, de suyo delicioso.

Geológicamente las grutas se abren en la masa rocosa calcárea urgo-aptiense tan propicia a accidentes de tal naturaleza y que con frecuencia suma nos es dado admirar por la provincia.

No estará fuera de lugar si damos un ligero esbozo de la constitución geológica de los terrenos circundantes, puesto caso que al llegar al estudio de la industria mobiliaria nos veremos precisados a referirnos a estas cuestiones.

Si partimos de Tolosa por la carretera, fácilmente nos damos cuenta de que los terrenos recorridos hasta los yacimientos son todos pertenecientes a la era secundaria. Desde Prado Grande en Tolosa hasta la confluencia del torrente Gaztelu con el proviniente del monte Arroshpe por su margen derecha no salimos del triásico que se nos

presenta en la facies del Keuper de arcillas abigarradas, formando mantos de caolín mezclado más o menos con la selenita conteniendo englobados diminutos jacintos de Compostela blancos o encarnados, y en alternancia con ofitas alteradas y casi miloníticas, puestas hoy bien de manifiesto por los desmontes de la carretera, pero que en aquellos tiempos primitivos, y aun en otros muy más posteriores, sería difícilísimo señalarlas.

Este terreno triásico soporta más arriba de Leaburu el jurásico y la masa urgo-aptiense del mesocretácico.

En la proximidad de la confluencia de los torrentes mencionados hallaremos un asomo de algunos metros de potencia en el que se manifiestan las calizas liásicas con braquiópodos, cefalópodos y lamelibranquios, y que sirven de sostén a una estrecha faja de areniscas del piso neocomiense, para inmediatamente y en contacto anormal claramente visible en una ligera zona de componentes calcáreos apizarrados por efecto del metamorfismo de presión penetrar en la potente serie de calizas de color oscuro de facies zoógena urgo-aptiense, que sostiene, también en contacto angular, los estratos de la considerabilísima formación cretácica de facies Flysch, cuyos restos de pistas y ripplemarks característicos hemos tenido la fortuna de hallar, y que el Araxes atraviesa desde poco después de la salida de Lizarza hasta el barrio de Amaro.

La meteorización de los componentes líticos de esta última formación dan lugar al sur del yacimiento a zonas arcillosas con pequeñas vetas de cuarcita, elementos que tan útiles han de ser a aquellos pobladores, según veremos al tratar de la cerámica por ellos confeccionada.

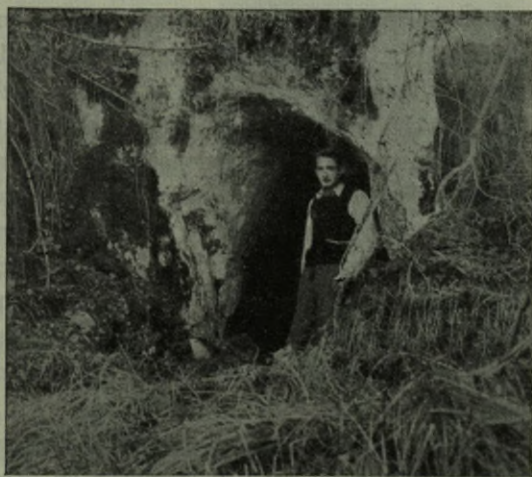
Tal es el escenario en que nos hemos de mover.

Hasta que la Excma. Diputación de Guipúzcoa consideró el asunto de interés provincial no habíamos hecho sino someras excavaciones más o menos interesantes, pero que nos dieron materiales en que fundar la esperanza, que ha venido a colmar la realidad, amén de un remojón de los más grandes que hemos sufrido, y eso que estos accidentes no han sido escasos en nuestras correrías paleontológicas. Gracias a Dios tanta agua no logró apagar el fuego del entusiasmo que en nosotros anidaba. Más bien tomándolo por lo burlesco, como protesta

de que se quisieran sacar a la luz cosas que tantos siglos habían ocul-tado, nos espoleó a vencer las dificultades de toda clase que se opusie-ran a nuestro propósito, y consecuencia de ello fueron unos trozos de cerámica, dos maxilares inferiores hallados en el canal lateral de desagüe, una calvaria de carnicero, que por entonces no logramos cla-sificar, y que enviada a Madrid, aún permanece en la capital sin que nadie se haya dignado decir palabra sobre ella, y finalmente algunas otras cositas entre las que necesariamente ha de resaltar un raspador de sílice, único elemento lítico de dicha sustancia, que ha aparecido a través de las exploraciones, y que tuvo consecuencias lamentables bajo el punto de vista científico, de las cuales todavía no nos hemos repuesto.

EXCAVACIONES.—No tenemos el propósito de ir dictando día por día lo que cada uno fuera dando de sí; tarea había de ser trabajosa y machacona, capaz de hastiar al más decidido. Sintetizaremos lo po-sible, dejando para su lugar propio lo que no sea de interés en el actual.

El día 5 de julio del pasado verano, arma-dos de los útiles más perentorios y ayudados, como queda indicado, por dos soldados de la guarnición, tomamos el camino dispuestos a dar comienzo oficial a los trabajos de explo-ración. La caverna presentaba el aspecto que puede apreciarse en nuestra información gráfica. Interiormente aparecía un vestíbulo



Boca de la cueva antes de comenzar las excavaciones.

de cinco metros de longitud, que conduce a una salita circular, de la que tomaban origen a la derecha la galería y a la izquierda un

canal o cañón de desagüe de seis metros de longitud, con rumbo norte y como de un metro de diámetro, pero obstruido en más de su mitad.

Sin que en la llanada exterior de unos tres metros desde la abertura de entrada rellena de derrubios y mantillo, en modo alguno viérase indicada la entrada primitiva, hacíaase preciso tomar una dirección apropiada, al objeto de esquivar los trabajos inútiles y adelantar con la rapidez exigida por la premura de tiempo disponible. La suerte fué nos favorable; pues, aunque la boca actual de entrada señalábanos el rumbo oeste, el estudio de la superficie, falta de erosión intensa, hubo de advertirnos que, seguramente, la verdadera entrada primitiva estuviese dirigida algo más al norte; así, pues, indicamos a los trabajadores una dirección desviada como 40 grados que, afortunadamente, era la verdadera. Otra consideración formulada in mente actuó para adoptar ese rumbo y fué la comunicación que indudablemente debió existir entre el grupo de cavernas de Txispiri; y, si bien aún no hemos llevado los trabajos en ese sentido, lo realizado hasta el momento apoya nuestra convicción de que unas y otras se relacionaban exteriormente por el norte de la que tenemos entre manos.

La operación, a pesar de todo, resultó dura en extremo: las raíces de árboles y bejucos grandemente desarrolladas formaron una trabazón con los bloques desprendidos y piedras sueltas de diversos tamaños, que la lucha contra ellas se hizo en algunos momentos agobiadora. En estos primeros trabajos todo el material era de *alluvium*; los cantos de naturaleza calcárea; y aunque no pocos presentaban aspecto de utensilios líticos, esperando los de sílex—recuérdese el raspador ya mencionado—antes de caer en el ridículo de considerarlos en algo, no lo siendo, los desechábamos, o a lo más, como formas curiosas de formación natural semejantes a las piezas de los tiempos paleolíticos, eran separados algunos para satisfacción de la curiosidad de los visitantes, sin que hiciéramos hincapié por conservarlos.

De otros restos índices de civilización, humanos y aun zoológicos simplemente, nada vino a denunciar su presencia hasta que se hubo abierto una trinchera de un metro de profundidad por metro y medio de longitud. En este momento aparecen un trozo de hueso solo y roto y una primera falange humana, junto con un trozo de tibia en su tercio superior, a una profundidad de 20 centímetros.

Hasta ahora no se presenta signo alguno de estratificación. Todo es aluvial cementado con tierras pardo rojizas, y solamente a 1,45 metros se muestran materiales más homogéneos, de menor tamaño, de color amarillento, y que pueden tomarse por la primera capa de estratificación. A presencia de este límite de aparente fijeza, determinamos no llevar el descombro más abajo del nivel indicado, por más que nos espoleara el deseo de conocer el corte total de estratificación; mas el temor de que no tuviésemos tiempo de hacer otra cosa, y quedaran fallidas las esperanzas de los que pendientes estaban del resultado de momento, sentenció que dejáramos lo profundo para otra campaña, si la presente, en los límites que fijáramos, proporcionasen seguridades de interés. Seguimos, pues, el método analítico; el sintético tendrá su lugar más tarde.

Reanudado el trabajo al día siguiente al filo de las 16 horas, pronto aparecen un trozo de hueso, una nueva falange y un premolar humanos, hallados a la misma altura que los anteriores. Luego vienen un metacarpiano y algunos microlitos en forma de punzón de naturaleza calcárea y de los que tuvimos la suerte de conservar algunos. Inmediatamente y un poquito más abajo aflora el primer trozo de cerámica, pero con todas las características de modernidad. Es de notar que en todo el resto de las excavaciones es éste el único representante de la cerámica moderna, y aún no podemos señalar exactamente el lugar de su ubicación, sino que los muchachos lo recogieron a



El autor del trabajo en la boca de la cueva.

la profundidad mencionada. Con toda seguridad se trata de algún pequeño fragmento de tiesto o jarro barnizado y pintado, quebrado encima y al borde del terraplén, o de un medio de juego de los pequeños caserianos en sus correrías por la campiña. Si aquí lo citamos, es con objeto de ajustarnos a la realidad. Este mismo día y a un metro y cuarenta y cinco centímetros de profundidad hacen acto de presencia trozos de arenisca

tableada y en bloque, cuyo origen ha de ser por su naturaleza del piso Neocomiense, del Flysch descritos, junto con pedazos de cuarcita. Son las primeras señales que comienzan a formularnos ideas, que pronto han de hallar adecuada solución.

Siguióse el día 6 con las mismas características, obteniendo además otro metacarpiano y dos dientes humanos, un incisivo y un premolar.

En este punto, los trabajos, necesidades ineludibles, reclamaron mi presencia en distintos lugares, por lo que necesariamente hubieron de sufrir una prolongada dilación, no pudiendo ser reemprendidos hasta el día 29 de agosto, dado que no quería perder de vista los progresos y cada una de las circunstancias, todas de interés, que pudieran darse en su transcurso.

A las seis de la tarde del día 29 de agosto, estando aun a 1,80m. de distancia de la entrada actual, y a 0,90 m. de la superficie, van siendo más y más frecuentes los trozos de arcilla, arenisca y cuarcita, para después de atravesar un estrecho pasillo, seguramente ya en la entrada primitiva, de 0,28 m. de ancho, a 1,50 m. de profundidad tropezamos a la mano derecha con un auténtico depósito de materiales de la naturaleza indicada, con interposición de elementos de aluvión; y dos días más tarde, a dos metros de distancia descubrimos un nuevo depósito de idénticos materiales. A medidas iguales de cada uno había señales evidentes de fuego, con tierra negra calcinada, restos de huesos mostrando el influjo cierto de calcinación y un trozo de cuerna de antilópido. Todo ello exige una explicación, que no tarda en ofrecérsenos. ¿Estamos en presencia de lo que pudiéramos llamar taller de alfarería? Consultamos la cerámica hallada, los materiales presentes y los lugares de calcinación y una respuesta afirmativa se escapa firme de nuestra mente. No añadimos aquí palabra por estimarlo más indicado al hacer mérito de la industria cerámica en su lugar propio. Juntamente estos hechos hacen cristalizar la idea de que obramos prudentemente al seguir en el sentido horizontal la capa de materiales de aluvión en pleno desorden, mientras que la que contenía los depósitos y el fuego tienen todas las garantías de ser la primera estratificada.

Con ello henos ya metidos en la cueva misma. Los testigos, aunque no tan abundantes como han de serlo en la galería que se inicia des-

pués de lo que pudiéramos llamar salita de reunión o de ceremonias, van siendo más numerosos.

El descombrado pone a la vista que la caverna es algo más irregular de lo que en un principio parecía. Atravesamos ahora un vestíbulo recto pero con cierta semejanza de atrincheramiento.

Atacada la salita, nos da un perfil muy distinto del circular, que presentaba; el pasillo del vestíbulo se prolonga hasta su centro por un espolón a la derecha, que a su vez marca en rumbo N. S. el comienzo de la galería interior.

En la sala los restos no son todavía muy numerosos; pero en la superficie se encontraron pedazos de toba blanca, que son verdaderamente brechas zoógenas, formadas por helícidos y huesos en estado de conservación perfecta, junto a otros más o menos alterados y algunos inutilizables. Además dimos con una vértebra, una falange unguicular y asimismo algunos trozos de cerámica hallados a 55 cm.

Por lo contrario descubrimos a un metro veinte centímetros de profundidad y en la parte anterior de su diámetro E. O. una masa estalagmítica muerta que, procedente del cañón de tiro o desagüe, viene a unirse en dicho nivel con la pared derecha, y que en piso mide 1,20 m. de largo por 0,40 de ancho. Sobre ella y a sus lados en las paredes las señales ígneas son grandes y evidentes. Tratamos de arrancarla, pero su espesor muy notable nos entretiene algún tiempo, sin que aun así lleguemos a verificarlo totalmente. Las porciones que el pico separa, muestran toda la constitución laminar concrecionada estalagmítica, mas con una apariencia fibrosa y una consistencia tan ligera, que con la sola presión de la mano se deshace. Es el efecto de la fogata. La estalagmita ha servido de hogar, y en él se ha hecho fuego intenso y durante largo tiempo, pues su acción se comunica hasta más de 40 centímetros de espesor. Es notable que a su alrededor no se hayan encontrado trazas de ninguna manifestación biótica.

Separada cortos decímetros por un relleno térreo aparece otro porción plana estalagmítica, también empleada para hacer fuego, si bien menos intenso. A la misma profundidad y con similares características, más con estas medidas: 0,30 x 0,40, pasada la cual el piso desciende de nuevo y continúa formado por materiales térreos, que no hemos extraído.

Si la caverna sirvió de habitación a los predecesores de los que encontraron descanso en ella para sus restos, dado caso que hasta ahora no se ha dado con el hogar típico formada por varias piedras en figura más o menos geométrica, y que más adelante, ni se ha tropezado con restos ígneos, ni las condiciones se prestan a tal objeto, no sería atrevido, a nuestro entender, llegar a considerar dicho espacio como apto para desempeñar este cometido. Ciertamente que tampoco da testimonios positivos semejante utilización, pero su situación y el poco espesor de la lámina estalagmítica, menos alterada y que es indicio de fuego mucho más moderado, abonan una opinión que lanzamos sin más pretensiones que la de un supuesto. Más adelante, o una vez terminadas las tareas de otras campañas, podrá volverse sobre el tema, que no deja de ser interesante.

A continuación se abre la galería de 9,80 m. de longitud, que sigue tres rumbos diferentes, dividiéndola en otras tantas estancias de 1,45, 2,21, y 5,26 m. respectivamente.

La excavación en ellas se lleva a un nivel de 1,20 m. hasta las cercanías de su extremo, donde aparece de nuevo la caliza estalagmítica, que obliga a alzar el nivel reduciéndolo progresivamente.

Los dos primeros tramos tienen escasa importancia, siquiera se muestra el aumento notable y progresivo de los restos que encierran, y que no damos uno por uno a fin de evitar la monotonía. Pero los días 21 a 23 se extrae ya muy notable cantidad de huesos largos y cortos humanos, con algunos de animales y restos de cerámica, apreciándose aún por un superficial examen, que estamos en el corazón de la neocrópolis epiglaciaria.

Las fechas 21 y 22 son capitales en esta campaña: en el primero de ellos a 4,80 m. de la salita, aislada en medio de la galería, a 0,16 metros de la pared izquierda y 0,35 de la derecha, con una altura de 0,45, con base amplia, asoma una estalagmita muerta, que reposa directamente sobre la tierra en posición normal, no derrumbada, y que viene a señalar, a falta de niveles estratigráficos, un hito ligero, incierto, es verdad, pero algo más concreto de la que hasta ahora contábamos, en la disposición conjunta de los diversos elementos tan alterados en su posición por la fuerza de las aguas que inundaran la caverna en otros años lejanos. Levantada ella, vióse que la naturaleza habíala

colocado, por así decirlo, como estela funeraria de lo más interesante de cuanto estaba allí encerrado.

A su izquierda y a 50 cm. de profundidad llamó la atención de los muchachos, siquiera ya hechos a los hallazgos, la cantidad de huesos que se iban manifestando; a su vista les hice retirar, y personalmente procedí a la extracción poniendo en ello cuidado sumo. Así pude cerciorarme de que se estaba ante un esqueleto de un ser humano, que, aún teniendo en cuenta el trastorno que había sufrido todo el conjunto por la fuerza arremolinada de las aguas aluviales, lo que hacía que algunos huesos estuviesen rotos o alterados, sobre todo los largos, en gracia a su posición en contacto inmediato con la pared, había logrado conservar el lugar primero de su reposo, cuando no el de cada una de sus partes.

En todo ser humano de antigüedad, la parte que mejor contribuye a cerciorarnos en su conocimiento es el cráneo; él aporta los índices más claros, más terminantes. Tras él indefectiblemente habíamos de ir. Por eso, cuando, en contacto con la masa calcárea de la pared izquierda, dí vista a la calvaria, multiplicáronse los cuidadosos esfuerzos para evitar todo menoscabo en ella, hasta que con un golpe lejano y profundo logramos arrancarla intacta. Grande fué la emoción, pues tras exquisitos cuidados, nos hallamos que no un cráneo, sino una calvaria, y no completa, era lo que realmente teníamos entre las manos, rellena de tierra, trozos de hueso y restos de cerámica. Sacámosla a la luz, y lo que en principio fué desilusión, trocóse presto en admiración nueva; sosteníamos un testigo de excepcional importancia; poseíamos el primer CRANEO-COPA del país vascongado. Era un triunfo indiscutible, que nadie podía arrebatarlos.

Todavía no deconfiábamos de encontrar el cráneo, pero hubimos de contentarnos con una sola porción facial e incompleta y una parte de la mandíbula inferior, que fueron a juntarse con vértebras, huesos largos de brazos y piernas, carpianos, metacarpianos, etc., etc.; ya extraídos. ¡Si al fin lográramos alcanzar el instrumental de armas, vasijas, adornos... que, según costumbre de aquellos antepasados solían destinar a los difuntos en su creencia de otra vida extraterrestre! Más sólo aparecieron muy limitados instrumentos, como una hacha de mano

sin pulimentar, otra en parte alisada y un hendidor con un ¿puñal? De lo demás, ni rastro.

Mal cariz presentaba la tarde del 22; pero todavía alentados por el éxito del precedente le dimos esquinazo y salimos recompensados; porque además de algunos pequeños trozos craneales, y algún que otro hueso, como clavículas, falanges, dientes sueltos y restos de animales, con trozos de cerámica, al nivel de 0,70 y debajo del sitio mismo que ocupara la estalagmita, tuve de nuevo precisión de actuar personal y exclusivamente logrando extraer un cráneo entero, salvo un colmillo, de un carnicero que se mostraba idéntico al que teníamos conservado del canal de desagüe, y que hemos precisado ser de tejón.

No dejaba de atraer nuestra atención que siendo ya bastantes los trozos de cerámica obtenidos, en ninguno de ellos se hubiese hasta el momento notado incisiones u otros signos de ornamentación, cuando el día 23 tropezamos con cuatro pedazos que las presentaban con nitidez y alguna variedad. Esta fué la señal del acabamiento.

Llegábamos al metro y medio del fondo del tramo de la galería, y si bien aún logramos rescatar algunas piezas mandibulares, la aparición de la estalagmita, que ahora se muestra viva, en rampa ascendente, quitó toda esperanza de que pudiéramos alcanzar ya cosa notable. Además el tiempo urgía; se venía encima octubre con la apertura de curso y habíamos de dar cerrojazo a la campaña. Por ello insté a los trabajadores a que solamente descubrieran el fondo rocoso para adelantar todo lo posible hacia el fin. Así llegamos a la terminación del tramo que con dirección N. S. tan gratas sorpresas habíamos proporcionado.

Allí la galería tuerce en ángulo recto, tomando exactamente la dirección del vestíbulo, pero muy rellena del elemento calcáreo de la formación estalagmítica que, descendiendo de sus paredes, ha relleno el piso, hasta que a la distancia de 2,65 m. tan angosta se hace, que no llega a presentar sino un orificio por el que justamente tiene entrada un hombre no grueso, pero sí con suficiente elasticidad, pues es preciso entrar reptando y muy de costado.

Imposible, pues, continuar nuestra labor; la naturaleza nos presentaba un límite natural, que mojonase claramente el término de la campaña fenecida.

Sin embargo no me era sufridero quedarme sin averiguar someramente lo que al otro lado de la abertura se escondiese y las posibilidades de continuación que se encontrarán allí dentro. Uno de los chicos no tuvo inconveniente en arriesgarse al otro lado, cerciorados por las linternas de que no había peligros inminentes que afrontar, y el éxito fué lisonjero; teníamos enfrente una nueva salita, más espaciosa que la primera, puesto que se le calculaba en 4 metros el diámetro, si bien no tan despejada como aquella. Finalmente logré introducirme y comprobar la apreciación recibida. Estorbaban el paso masas desprendidas hacía luengos tiempos porque no otra cosa daba a entender la costra de concreciones calizas, que las está recubriendo, como asimismo todo el fondo de la sala.

Se dieron algunos golpes y bajo aquella costra caliza trabajábase una tierra más o menos mezclada de incrustaciones de Co_3Ca , la cual demostraba que las aguas la habían también invadido, depositando los materiales de arrastre al infiltrarse por diaclasas o desagües que no llegábamos a percibir.

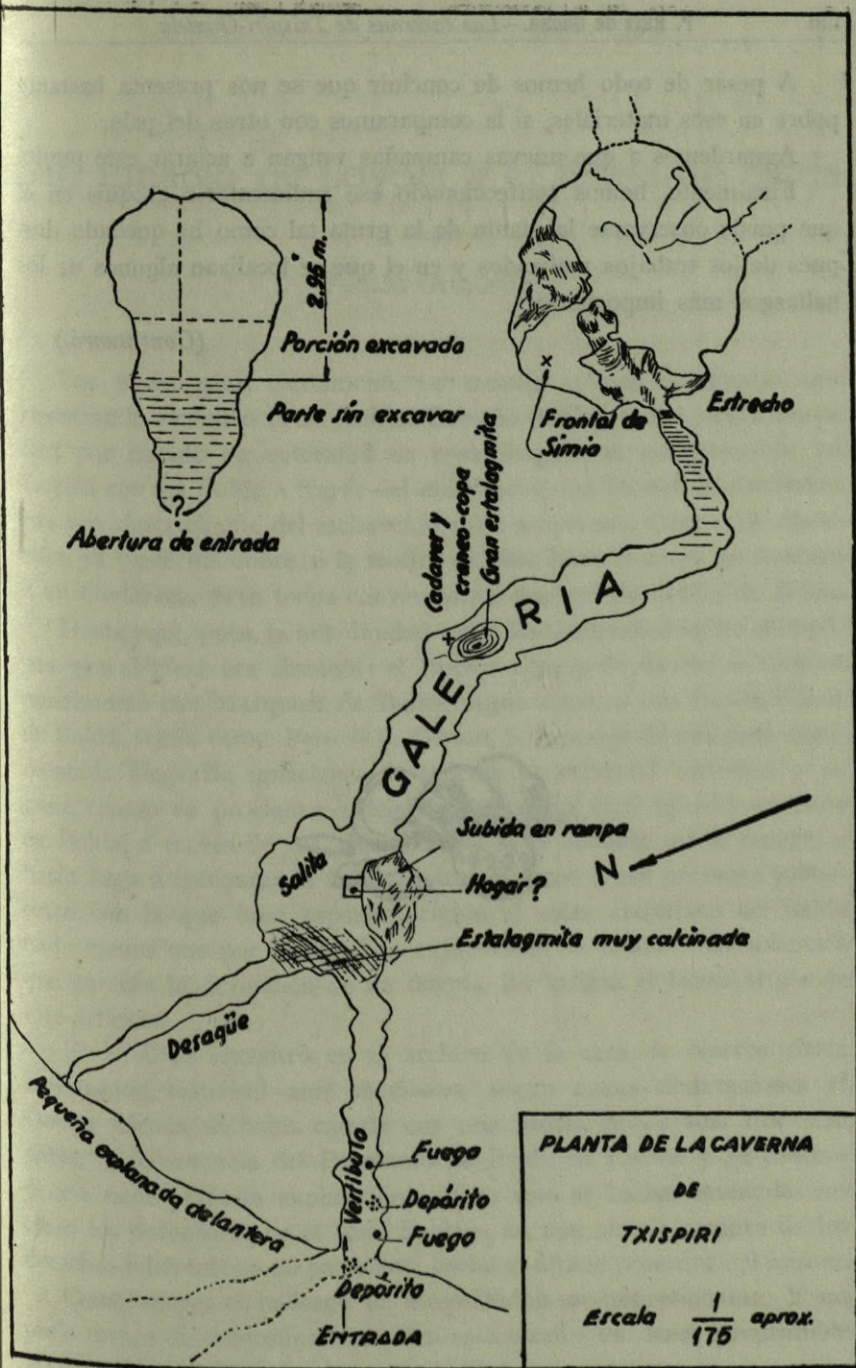
Tenía ganas de insistir, mas ya se comprenderá que ahora había de ser en algún que otro día en que la labor de la enseñanza no reclamase sus derechos inalienables. Así, pues, uno de los jueves primeros de octubre, cuando estaba ultimando mis apreciaciones y dando fin a la salida, o respiradero, o desagüe de la izquierda, que, como se pudo observar, ha quedado olvidado en las tareas precedentes se presentaron algunos niños conocedores de nuestros desvelos, e interesados en los descubrimientos, con esa admiración, entusiasmo y temeridad propia de los pocos años. Recorriéronla toda, sin temor alguno, y el agujero final llamó su atención de tal manera que, sin calcular el peligro que pudiera haber, sin dar aviso a nadie, se metieron de rondón y comenzaron a urgar en el suelo. Poco lapso de tiempo había transcurrido, cuando sus voces de triunfo tuvieron la virtud de sacarme de mi trabajo de hurón, y me presentaron, como gran presa, aún ignorando casi completamente su valor, un trozo delgado, que por su parte interior presentaba ciertos surcos y salientes que a ellos llamaron la atención. ¡No era nada lo que traían! ¡Pero en qué estado! Dos sentimientos luchaban en mí a su presencia; por un lado los hubiese abrazado; por otro... Recubierto por una costra de estalagmita, lo cual

había ocasionado el desastre, pues impidió que se dieran cuenta de que tenían en sus manos un resto fósil de importancia capital para la fauna prehistórica de la Provincia, tomé de las suyas un trozo de frontal con características tan particulares que, aún sin estudio concienzudo, que está por hacer, indican, junto con otros que ya poseíamos de las galerías, restos de cuadrúmanos antropoides desconocidos en la fauna fósil de Vascongadas.

Puesto a buen resguardo, faltóme tiempo para revisar la sala y tuve la satisfacción de comprobar por nuevos restos zoológicos que no debíamos abandonar aquel rincón. Así últimamente quedó también confirmado por el Sr. Catedrático, Dr. Gómez de Larena en visita que hiciera acompañado del Sr. Conde de Peñaflorida, de D. Manuel Laborde, Ingeniero andoaindarra, y del Ingeniero de Minas Sr. Larrauri, amigos muy queridos, a quienes estoy muy obligado.

Además pudimos precisar algunos puntos de posible continuación, a través de la cortina de incrustaciones, sea de la gruta, sea de diaclasas que sólo hayan tenido misión conductora del agua acumulada en la salita, puntos que quedan indicados por líneas discontinuas en el croquis que acompaña a nuestro trabajo.

Estimamos pertinente, antes de comenzar el estudio particular de los hallazgos, referirnos un instante, siquiera sea muy a la diablo, a algunas observaciones que no habrán pasado desapercibidas al lector. ¿Y el conchero, preguntará acaso más de uno? ¿y los objetos de mobiliario, y utensilios de piedra de asta o hueso, de que ningún mérito se ha hecho hasta el presente? Muy cierto es todo eso; mas téngase primero ante la vista que el nivel excavado ha sido muy superficial, puesto caso, que cuando más no se ha pasado del límite 1,45 m. y en segundo lugar que tenemos formada nuestra opinión sobre el destino de la caverna, por lo menos en lo concerniente a esta primera campaña, opinión que emitiremos (D. m.) en su lugar oportuno, y que excluye alguno de esos puntos. No podemos negar que también a nosotros nos desilusionó la prueba negativa contrastada en las proximidades de los cuerpos, sabiendo la costumbre general de las civilizaciones primitivas de acompañar los cadáveres de armas, instrumentos y utensilios que, o fueron preferidos en vida, o pudieran en sus creencias ultraterrenas servirles en la vida del más allá.



PLANTA DE LA CAVERNA
 DE
 TXISPIRI

 Escala $\frac{1}{175}$ aprox.

A pesar de todo hemos de concluir que se nos presenta bastante pobre en esos materiales, si la comparamos con otras del país.

Aguardemos a que nuevas campañas vengan a aclarar este punto.

Finalmente, hemos confeccionado ese rudimentario croquis en el que puede observarse la planta de la gruta tal como ha quedado después de los trabajos realizados y en el que se localizan algunos de los hallazgos más importantes.

(Continuará.)

